

COMMUNICATION & SOCIETY

Concepción Fernández Villanueva

cofernan@ucm.es

Catedrática. Departamento de Psicología Social. Universidad Complutense de Madrid. España.

Juan Carlos Revilla Castro

jcrevill@ucm.es

Profesor Titular. Departamento de Psicología Social. Universidad Complutense de Madrid. España.

Recibido

26 de octubre de 2015

Aprobado

11 de marzo de 2016

© 2016

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.29.3.103-118

www.communication-society.com

2016 – Vol. 29(3),

pp. 103-118

Cómo citar este artículo:

Fernández Villanueva, C. & Revilla Castro, J.C. (2016). Seres "humanos" o seres "lejanos": imágenes de violencia real e implicación/distanciamiento con las víctimas. *Communication & Society* 29(3), 103-118.

Seres "humanos" o seres "lejanos": imágenes de violencia real e implicación/distanciamiento con las víctimas

Resumen

Las imágenes de violencia real emitidas en los informativos pueden afectar a los espectadores de múltiples maneras. Algunas investigaciones señalan la distancia e insensibilización al sufrimiento de las víctimas, mientras que otras apuntan a que ciertas imágenes y emisiones pueden provocar identificación con las víctimas e implicación ética en su sufrimiento. Mediante un análisis del discurso de 16 grupos de espectadores que visualizaron varias escenas de violencia real grave y muy grave ocurrida en lugares cercanos y lejanos, se analizan y describen los argumentos y estrategias discursivas que los espectadores usan para fundamentar sus actitudes de distancia o implicación emocional. Los resultados apuntan a las siguientes cuestiones: a) La dimensión cercanía/lejanía del espectador con respecto a la víctimas relacionada directamente con la implicación emocional; b) se detectan dos tipos de implicación emocional: la implicación espontánea, basada en la percepción de similitud o empatía espontánea y la derivada de argumentos éticos, en razones de sensibilidad al malestar de los otros, (la sensibilidad ante la desprotección, ante la vulnerabilidad y ante el abuso interpersonal; c) asimismo se describen los argumentos desimplicativos que distancian al espectador del sufrimiento: la negación del sufrimiento o la información, la normalización y rutinización de los hechos presenciados en las escenas la atribución de culpabilidad a las víctimas y la incomprensión de la situación. Finalmente extraemos algunas conclusiones sobre las formas más idóneas de emitir la violencia para promover la implicación y reducir el distanciamiento.

Palabras clave

Violencia, informativos, sufrimiento, implicación, distanciamiento

1. Introducción

Aproximadamente desde finales del pasado siglo se ha puesto de relieve la utilidad de la exposición de violencia en los medios, no solo desde el punto de vista informativo o testimonial sino como herramienta para

incidir en el debate moral y la transformación de los valores sociales, incluso para transformar el pensamiento y la propia psicología de los espectadores. Tras el debate suscitado por Susan Sontag en su libro *Ante el dolor de los demás* (2003), continuado por Judith Butler (2010), entre otros autores, se plantean las funciones que pueden cumplir las imágenes violentas tomadas de la realidad. Entre las más importantes situamos la *función testimonial*, que contribuye a que las audiencias sean interpeladas como testigos de ciertos hechos y, en consecuencia, verse implicadas en acciones que se deriven de su conocimiento. Aunque las imágenes no implican al espectador como un testigo en un proceso judicial, tampoco puede eludir completamente la responsabilidad en la acción escudándose en que "no conocía" o "no sabía" (Ellis, 2000, 2009; Frosh & Pinchevski, 2009; Rentschler, 2004; Dayan, 2006; Peters, 2001). Igualmente, la función identificativa promueve la vinculación entre las personas de diferentes lugares no próximos. Los espectadores se pueden imaginar en el lugar de los personajes que aparecen en la pantalla. Por ello, cumple una función *vinculante*, une a los individuos entre sí a través de la imagen (Cohen, 2001; Benin & Cartwright, 2006; Buttny & Ellis, 2007; Fernández Villanueva, Revilla & Domínguez, 2011a).

Para enmarcar convenientemente estas funciones sociales, hay que tener en cuenta algunas cuestiones previas. En primer lugar, los medios de comunicación se constituyen en mediadores de la construcción de las evaluaciones legitimadoras de los hechos de los que informan e inciden en la difusión y la construcción de los valores de ética y moralidad pública (Silverstone, 2006).

En segundo lugar, el debate actual sobre el efecto moral de la emisión de imágenes reales de daños humanos plantea posiciones variadas. Algunos autores resaltan sus funciones positivas como la reflexión sobre la conducta humana y los sentimientos de comprensión y responsabilidad hacia los otros. Los individuos reflexionan sobre las conductas individuales, incluidas las suyas propias, lo cual incide en el autoconocimiento. Pero más allá de la dimensión psicopedagógica o de autoconocimiento individual las experiencias de compasión y empatía que se despiertan en ellos pueden ser útiles para fines sociales. Efectos similares se producirían en el visionado de productos de ficción que reconstruyen los hechos reales. Películas como *Hotel Rwanda* (Terry George, 2004), *La decisión de Sophie* (Alan J. Pakula, 1982) o *La lista de Schindler* (Steven Spielberg, 1993) despiertan reflexión moral sobre la vulnerabilidad de la condición humana, sobre el valor, el sacrificio, la ayuda a los demás o la posibilidad de mejorar las cualidades y las conductas éticas de los individuos (Hartmann, 2011). Incluso los productos de pura ficción pueden ser útiles para reflexionar, transformar las reglas que regulan las propias vidas y la conveniencia de determinadas reglas morales, normas o valores. Bilandzic y Busselle (2011) ponen de manifiesto el fenómeno de la *transportability*, esto es, la trasposición de problemas presentados en la ficción a los problemas de la realidad. Por otro lado, la conexión (al menos lógica, si no vivencial) entre lo emitido y la experiencia del espectador es un factor clave en el interés y seguimiento de las emisiones violentas (Fernández Villanueva, Revilla, González & Lozano, 2013).

Otros autores, por el contrario, enfatizan las consecuencias negativas de la emisión de violencia y sufrimiento, debido a ciertos mecanismos de presentación de las escenas que pueden ayudar a malinterpretar los hechos. Chouliaraki (2006) llama la atención sobre los efectos escénicos de las luces producidas por el bombardeo sobre Bagdad visto desde lejos (estetización), evitando mostrar las consecuencias en seres humanos (sublimación de los daños). Carrabine (2014) considera la estetización del sufrimiento como un mecanismo artístico y políticamente reaccionario que impide la evaluación objetiva y justa y favorece diversos efectos no-morales. Reinhart, Edwards y Duganne (2007) señalan el peligro de favorecer la distorsión de la verdad, la minimización de la gravedad de los hechos o la incitación al consumo pasivo, la apropiación narcisista, la condescendencia o, incluso, el sadismo en los espectadores. Por último, autores clásicos como Huesman (2011) mantienen

los importantes efectos negativos de presenciar actos de violencia real, particularmente cuando se trata de violencia cercana en la familia, el barrio, o la comunidad.

Finalmente, en tercer lugar, la mirada de los espectadores resulta fundamental. Las audiencias se sitúan frente a las emisiones con un rol activo (Vorderer, Klimmt & Ritterfeld, 2004), que se hace patente en la selección de las emisiones a visualizar y en la disposición a dejarse impresionar e impactar por las escenas. Los espectadores construyen el sentido de las narraciones visuales de violencia aplicando el mismo sentido lógico y moral que en el resto de sus construcciones de la realidad (Shaw, 2004) y, de acuerdo con esa construcción, posicionan su mirada y desarrollan sentimientos y emociones. Los espectadores pueden enfrentarse al sufrimiento del otro con responsabilidad moral, de forma estética, con simple aflicción sin responsabilidad moral o incluso de forma sádica (Boltanski, 1999). Como señalan Revilla, Fernández Villanueva y Domínguez (2011), la mirada siempre contiene una orientación moral, que es diferente ante violencia real o de ficción.

En este contexto, resulta muy relevante tener en cuenta los procesos de identificación con los personajes o situaciones vistas en pantalla. Ante ciertos personajes o situaciones representados se desarrolla un proceso especular (J. Cohen, 2001), según el cual el que observa se imagina en el lugar del otro, lo que le suscita variados procesos emocionales vívidos y reales (Konijn & Hoorn, 2005; Cohen, 2004). Cualquier persona puede experimentar sentimientos o emociones parecidos a los de los personajes representados en la pantalla y experimentar el mundo desde el punto de vista de otro (J. Cohen, 2001).

La dimensión distanciamiento-cercanía es elemento sustancial en la teoría de Silverstone (2006) sobre la influencia de los medios en la transformación de la moralidad pública. Según este autor, los medios de comunicación transmiten información desde una perspectiva muy mediatizada por la cercanía o lejanía geográfica: lo lejano geográficamente deviene extraño emocionalmente, del mismo modo que lo próximo deviene familiar. Fruto de la posición de los espectadores en estas polaridades, se pueden producir dos tipos de efectos no deseables: por un lado, alejarse, extrañarse y desentenderse de lo lejano; y, por otro, acercarse demasiado a lo próximo. Desde el distanciamiento (Orgad, 2011), el espectador se niega a reconocer que los personajes representados comparten con él elementos esenciales, aunque no sean intercambiables ni deba confundirlos con él mismo. El distanciamiento o extrañamiento es en cierto modo una inmoralidad, la inmoralidad de la distancia, en cuanto que puede negar lo que hay de común y de pertenencia a la especie humana y denegar, por tanto, las obligaciones que deberíamos mantener con cualquier miembro de ella. En sentido parecido, Ruiz, Micó y Masip (2012) señalan cómo nos distanciamos moralmente de los otros cuando los vemos a través de las pantallas en los no espacios virtuales, en lo que denominan la “digitalización del otro”. Desde la excesiva aproximación se perdería la capacidad de situar de forma objetiva y realista los hechos representados y se provocaría una indeseable confusión con el otro, con los efectos emocionales correspondientes.

Nuestro objetivo es descubrir y visibilizar los mecanismos evaluativo-morales que fundamentan las actitudes de distancia o implicación de los espectadores frente a diversos tipos de violencia real presentada en los medios de comunicación. Para ello describiremos los argumentos y estrategias discursivas que se ponen en juego ante la visión de emisiones de violencia real emitidas en informativos de televisión y que contienen escenas de violencia real grave y muy grave ocurridos en lugares cercanos y lejanos.

Concedemos una atención especial a las argumentaciones y discursos con los cuales los espectadores reducen la distancia, “acercan” los acontecimientos lejanos, los que ocurren en otros países a los hechos que se producen en España y, dentro de ellos, los que el espectador tiene más próximos a su experiencia y, como consecuencia, se implica emocionalmente en ellos. De acuerdo con Harré y Langenhove (1999), estas estrategias discursivas representan posiciones relacionadas con la ética y las ideologías políticas de las

audiencias, al menos en las audiencias adultas. Pero también los niños tienden a otorgar mayor gravedad a los casos de violencia ficcional en las series infantiles si se relacionan con sus entornos próximos y cotidianos (Aran-Ramspott & Rodrigo-Alsina, 2012).

Conocerlas puede ser útil para contribuir a mejorar los modos de presentación de la información sobre violencia real, con el objetivo de suscitar implicación y debate moral sobre la violencia producida en todos los lugares del mundo.

2. Metodología

La base para el análisis ha estado formada por 16 grupos focales, técnica utilizada en algunas investigaciones muy reconocidas sobre televisión (Schlesinger et al., 1992; Gauntlett & Hill, 1999; Boyle, 2005). Más recientemente se utilizó en trabajos similares acerca de las estrategias de negación de ayuda humanitaria solicitada por instituciones de ayuda humanitaria (Seu, 2010, 2011) o en trabajos sobre los mecanismos de presentación de los conflictos bélicos en los medios de comunicación (Orgad, 2009).

Se ha realizado un análisis de discurso, consistente en la detección, clasificación e interpretación de los argumentos y discursos emergentes y de sus conexiones con las dimensiones sociales de los sujetos. Estas argumentaciones se entienden como actitudes que sostienen y recrean una manera de entender el mundo y, específicamente, la violencia humana, al tiempo que se convierten en una forma de acción social que justifican determinadas acciones o impelen a otras.

Los participantes en los *focus groups* se segmentaron algunas variables que han resultado relevantes en anteriores trabajos en la generación de discursos diferenciados sobre la violencia en los medios. Segmentamos por sexo pues se han constatado las diferencias de género en la identificación y evaluación de violencia en la televisión (Schlesinger et al., 1998). Segmentamos por edad en razón de que se les supone partícipes de una específica cultura de consumo mediático, así como que se les ha señalado como más susceptibles de recibir influencia de la exposición a la violencia (Callejo, 2014). La característica de ser padres/madres de familia se incluyó con el objetivo de captar mejor los discursos sobre la protección de la infancia, ya que la idea de que los menores son especialmente vulnerables a la emisión de violencia es una creencia generalizada en las audiencias, como ya señaló Potter (2003), y está muy presente en los discursos (ver Revilla, Fernández Villanueva y Domínguez, 2011). Por último, se han realizado grupos de discusión en una gran ciudad y en otra de menor tamaño en razón de que la mayor percepción de inseguridad en relación a la delincuencia o violencia en general (Thomé, 2004) podría generar discursos diferenciados en relación con la violencia en los informativos televisivos.

Con esta segmentación, eso sí, se buscaba no una representación igualitaria de los diferentes grupos sociales existentes, sino obtener diversidad discursiva y el máximo contraste discursivo posible. En concreto, la mitad de los grupos se realizaron con jóvenes (menores de 25 años, sin hijos) y la otra mitad con adultos (mayores de 45, con hijos), residentes la mitad en una gran ciudad y la otra mitad en una ciudad pequeña. Todos los grupos fueron mixtos, con la misma cantidad hombres y de mujeres (ver Tabla 1).

Tabla 1. Grupos focales

	Gran ciudad (Madrid)		Ciudad pequeña (Salamanca)	
Menores de 25 años	Gr. 5	Gr. 7	Gr. 1	Gr. 3
	Gr. 9	Gr. 11	Gr. 13	Gr. 15
Mayores de 45 años	Gr. 6	Gr. 8	Gr. 2	Gr. 4
	Gr. 10	Gr. 12	Gr. 14	Gr. 16

Fuente: Elaboración propia.

Las noticias presentadas a discusión (Tabla 2) se clasificaron según tres dimensiones: violencia política o social, violencia cercana o lejana, y violencia grave o muy grave¹.

Tabla 2. Noticias presentadas para su discusión posterior

Nº Video	Origen	Descripción	Fecha emisión	Ámbito	Distancia	Gravedad	Grupos focales
1	TVE (La 1)	Manifestación en Barcelona	May 2012	Político	Cercana	Alta	1, 2, 7, 8, 13, 14
2	RT	Violencia policial en España	Jul 2012			Alta	3, 4, 9, 10, 15
3	Antena 3	Atentado T4 Madrid	Abr 2012			Muy alta	5, 6, 11, 12, 16
4	Euronews	Manifestaciones en Italia	Nov 2012	Lejana		Alta	1, 2
5	Telemadrid	Guerra en Siria	Abr 2012			Muy alta	3, 4, 9, 10, 15
6	Euronews	Violencia policial en Egipto	Feb 2013	Social	Cercana	Alta	5, 6, 11, 12, 16
7	Euronews	Asesinatos en Egipto	Jun 2013			Muy alta	7, 8, 13, 14
8	Telemadrid	Disturbios en Madrid	Feb 2008			Alta	1, 5, 6, 11, 12
9	Europa Press	Paliza en metro Madrid	Mar 2010		Cercana	Alta	3, 4, 9, 10, 13, 14
10	Telecinco	Asesinato en metro Madrid	May 2009			Muy alta	2, 7, 8, 15, 16
11	La Sexta	Violencia hacia travestis	Oct 2009	Lejana		Alta	1, 5, 6, 13, 14
12	RCN (Colombia)	Hombre asesina esposa	Ene 2010			Muy alta	3, 4, 9, 10, 11, 12
13	Canal 10 (Nicaragua)	Hombre pega a esposa	Mar 2008			Alta	2, 7, 8, 15, 16

Fuente: Elaboración propia.

La pauta de funcionamiento de los grupos era siempre la misma (ver Tabla 3).

Tabla 3. Funcionamiento de cada grupo focal

Presentación	Videos 1 y 2	Discusión	Videos 3 y 4	Discusión
2 min.	4-5 min.	45-50 min.	4-5 min.	45-50 min.
Ejemplo, Grupo 3, jóvenes, Salamanca				
Presentación	Video 2 (PCG)	Discusión	Video 9 (SCG)	Discusión
	Ámbito: político		Ámbito: social	
	Distancia: cercana		Distancia: cercana	
	Gravedad: alta		Gravedad: Muy alta	
	Video 5 (PLM)		Video 12 (SLM)	
	Ámbito: político		Ámbito: social	
Distancia: lejana	Distancia: lejana			
	Gravedad: muy alta		Gravedad: alta	

Fuente: Elaboración propia.

¹ Llamamos violencia política a las manifestaciones que tienen un origen directamente político, como las manifestaciones reivindicativas en que hay enfrentamientos con policías o conflictos sociales como las revueltas egipcias y los atentados terroristas. (Moreno Martín, 2009). Llamamos violencia social a los enfrentamientos entre grupos o personas en relaciones interpersonales o sociales, como peleas entre grupos o personas. Distinguimos entre violencia cercana (la que se ha producido en el Estado español) y violencia lejana (la que se ha producido fuera del país). La violencia grave presenta daños físicos no mortales. La violencia muy grave muestra actos en los que ha habido daños mortales.

En todas las sesiones se preguntó por el contenido de las imágenes, para dar lugar a la construcción del concepto de violencia. Un segundo tema era la credibilidad de las imágenes y las emisiones. Un tercero, las emociones que suscitan y, un cuarto, las actitudes acerca de la regulación de las emisiones. El material discursivo se analizó con la ayuda del programa Atlas.ti 6. Las categorías resultan de la clasificación de temas de debate propuestos por el investigador a los grupos (Tabla 4). En los resultados recogemos algunos fragmentos representativos de los argumentos y repertorios señalados por los espectadores.

Tabla 4. Argumentos y repertorios de los espectadores y categorías de los que surgen

Categorías de análisis	Argumentos y repertorios
Cercanía/lejanía (física-emocional)	1. Yo-nosotros (identificación-implicación) 2. Los otros (desvinculación-indiferencia)
Implicación emocional	1. Espontánea: cognitiva (reconocer), afectiva (sufrir) 2. Ética: desprotección situacional, vulnerabilidad estructural, dominación
Desimplicación	1. Negación 2. Normalización 3. Estereotipia y deshumanización 4. Atribución de culpa las víctimas 5. Falta de comprensión del contexto

Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

Los resultados que ofrecemos se pueden organizar en tres apartados. En el primero consideramos los discursos que se refieren a las diferencias en la experiencia de visionar violencia en televisión en función de la distancia subjetiva respecto de las víctimas. En el segundo analizamos los repertorios que se emplean para mostrar implicación emocional hacia la violencia y sus víctimas, más allá de la distancia. Por último, nos ocupamos de los discursos que justifican o explican la desimplicación hacia la violencia y sus víctimas, especialmente de las consideradas distantes.

3.1. Cercanía física, cercanía psicológica e implicación emocional

La proximidad, ya sea geográfica, social o psíquica, que el espectador percibe con respecto a los hechos presenciados es una dimensión muy influyente en los efectos de su recepción, en el impacto recibido y en la reflexión en sus vidas. La proximidad incide en la interpretación de lo que se ve, en la propia construcción del sentido de las imágenes, en la credibilidad de lo que se muestra. La credibilidad de la información es una premisa básica y depende de que la información sea coherente y ajustada al conocimiento que se tiene del país. Así, los hechos presentados sobre España eran no solo conocidos antes, sino considerados importantes, por ejemplo, el atentado terrorista de los trenes de la estación de Atocha o las manifestaciones de reivindicación política.

La información cercana y creíble produce emociones, sentimientos y debate moral. Las escenas cercanas suscitan miedo, tristeza y compasión, así como la reflexión sobre sus causas y sobre las estrategias para evitar ser víctima y transformar las posibilidades de que suceda. En casi todos los grupos se generó discurso político en el que se consideraron cuestiones de seguridad, derechos de los ciudadanos y políticas posibles. El origen de estas emociones es la transferencia de lo que ocurre a otros a lo que le puede ocurrir a uno mismo. Es el primer nivel de transferencia, el más espontáneo, se basa en el temor de que nos ocurra lo visionado. En realidad es un sentimiento autoprotector o egoísta experimentado de forma vicaria. Por ejemplo, comparando una escena de violencia no mortal en el metro de Madrid con una de violencia mortal en Brasil la diferencia es muy clara:

(H) Yo creo que a mí me impacta más la primera porque la primera es algo que, no sé, quieras que no, te puede pasar todos los días y, me puede pasar a mí, si es algo más cotidiano.
(Grupo 13, Salamanca, jóvenes)

Por el contrario, la simple lejanía de los hechos presenciados puede reducir la reacción emocional, el impacto de miedo o de desagrado o, simplemente, anularlo. La distancia dificulta toda posibilidad de transmisión de emociones, de transferencia de la representación del sufrimiento de otros hacia al propio.

(H) Al ser en Brasil, no sé, y tal, es como que no me ha producido de decir, a ver, está mal, sé que está mal y que tal, pero no me produce unas sensaciones de decir...
(Grupo 13, Salamanca, jóvenes)

La proximidad es un factor tan influyente que se coloca por encima de la gravedad de las escenas vistas como agente provocador de emociones, de forma que afectan más las imágenes de un atentado en Madrid sin víctimas, que otras de Egipto en las que policías golpean a un hombre desnudo que está en el suelo, simplemente por el hecho de que esa escena sucede en un lugar lejano.

(H) Pues como son próximas, pues más (las españolas), las de Egipto menos porque están allí, es como la guerra en Afganistán, pues ves imágenes, pero no te afectan.
(Grupo 6, Madrid, adultos)

Lo que explica estas consecuencias diferentes es la identificación (y la transferencia de la mirada) que se puede realizar, no solo de los “otros” a “mí”, sino desde “los otros” a “uno de los nuestros”, noción que puede ser intercambiable a efectos emocionales con la noción de “yo”. En la medida en que eso “nuestro” está situado en las identificaciones y valores del sujeto e importa mucho en la construcción de la identidad individual (Güney, 2010), en momentos de guerra o enfrentamientos entre poblaciones, lo que sufren los nuestros es intercambiable a lo que sufre el yo, ya sea vinculado por parentesco (mi familia) o por otras categorías sociales, como grupo, etnia, nación, situación (Güney, 2010). En el espectador se establece una polaridad que une lo emocional con lo cognitivo.

De este modo, la dimensión cercanía-lejanía aparece como un condicionante sumamente influyente en los procesos de identificación con las víctimas en la producción de emociones y sentimientos ante las escenas de violencia. Así como la cercanía conduce con facilidad a la implicación, la distancia conduce a la frialdad, a la desconexión o desimplicación emocional. Y en la medida en que las emociones pueden incidir en el debate moral, estas dimensiones son fundamentales para la transformación de los valores correspondientes.

3.2. Estrategias discursivas de humanización de las víctimas e implicación en su sufrimiento

Sin embargo, existen estrategias discursivas que utilizan los espectadores para mostrar empatía con las víctimas lejanas. Los párrafos (verbatim) que contienen información sobre la implicación emocional se pueden clasificar en dos categorías: a) la implicación espontánea basada en razones de protección de sí mismos o en mecanismos primarios de miedo por representación de sí mismo en la situación de sufrimiento; b) la implicación ética, que se fundamenta en valores, en argumentos de responsabilidad y evaluación moral de la situación.

3.2.1. *Implicación/identificación espontánea*

En el primer caso, la emoción es inmediata, quizás se suscita sin una mediación moral. Basta con un ejercicio casi espontáneo de imaginarse en la situación, anticipar lo que uno mismo podría vivir. El miedo o el dolor experimentado por las víctimas se imaginan en uno mismo, que se pudo ver en la situación observada. El repertorio argumentativo aparece con frecuencia ante la visión de lo que se ha llamado violencia "de proximidad" (Aran-Ramspott & Rodrigo-Alsina, 2012), referida a hechos que se perciben próximos al espectador.

(M) Pero podíamos haber sido tú o yo.

(H) Pero por eso digo pobrecitos.

(M) Al gobierno, al gobierno no le suele tocar, nos toca a los del pueblo...

(Grupo 6, Madrid, adultos)

En la misma línea, aparece el sentimiento espontáneo de impotencia, que implica una identificación con otro al que no se puede ayudar, lo que nos remite al sentimiento básico de solidaridad ante el sufrimiento ajeno y de ofrecer una ayuda que también esperaríamos recibir de otros en caso de vernos en esa situación. Esta posición remite a la idea de *commotion*, emocionarse con o del mismo modo que el personaje visto (Cohen, 2001).

(M)...(en) muchas personas que luego salen entrevistándolas se ve que esa rabia, esa pena, esa impotencia, la tienen, la manifiestan, o sea, entonces es la impotencia de la persona que lo está sufriendo.

(Grupo 16, Salamanca, adultos)

3.2.2. *Implicación "ética" /identificación moral*

En esta modalidad, la emoción y la implicación se fundamentan en valores morales o éticos, se evalúa el contenido moral de los hechos y se tiene en cuenta la (i) legitimidad del sufrimiento. Es la característica moral percibida la que les acerca a la víctima. Podemos identificar algunos tipos o variedades en esta categoría que llamamos *implicación ética*.

En primer lugar, la defensa de valores humanos universales se pone de manifiesto en la identificación emocional con situaciones violentas cuando se interpretan como situaciones que no debería sufrir ningún ser humano. La situación de un joven en Egipto, rodeado de policías, desnudo, que está siendo golpeado (vídeo 6), a pesar de ser lejano, se siente como cercana y suscitó la emocionalidad y la implicación moral. El mecanismo argumentativo que fundamenta esta actitud es la identificación dolorosa con una situación de desprotección que puede ser universal y, por tanto, la extensión al ser lejano de los mismos principios que se defienden para el sujeto espectador.

(H) No, pero quiero decir, imagínate, tal, aun así el tipo está ya desnudo, está en el suelo, está indefenso.

(...)

(H) Lo que no hay derecho es machacarle como le estaban machacando.

(Grupo 6, Madrid, adultos)

Probablemente es este argumento el que acerca a los espectadores occidentales a las víctimas del EI (Estado Islámico). La apreciación de injusticia, desprotección y deshumanización de que han sido objeto comunica el sufrimiento, produciendo fuertes emociones, a la vez que condena moralmente a los agresores. Así pues, podríamos afirmar que existen situaciones prototípicas de injusticia que las personas en general pueden entender y sufrimientos prototípicos con los que se pueden identificar.

En segundo lugar, el principio ético de la protección de los débiles se manifiesta en la identificación con la vulnerabilidad estructural, de las víctimas más desprotegidas por su propia condición de falta de fuerza física o recursos sociales. Los niños son sentidos frecuentemente como próximos, aunque estén lejanos, son considerados como propios en cierto modo. Y esa proximidad percibida se transforma en proximidad psicológica (Aran-Ramspott & Rodrigo-Alsina, 2012). La identificación y, por tanto, la implicación y el sufrimiento se acentúan en las personas que tienen hijos y, en especial, en las madres. Las mujeres parecen estar más atentas o dar más importancia a la percepción del bienestar de los cercanos: un hijo, un padre, un hermano, etc.

(M) Quién no coge un avión, quién no coge un tren, quién no coge un metro, quién, si no eres tú es tu hijo, tu marido, tu hermano, tu hermana, tu padre, o sea...

M) Pues claro, pero nosotras no pensamos, pensamos siempre en nuestros hijos.

(M) Lógico eso como madre

(Grupo 6, Madrid, adultos)

En tercer lugar, se rechaza la dominación interpersonal, el abuso de poder y la sumisión, situaciones de desigualdad que provocan sufrimiento a muchos espectadores, que perciben la violencia ejercida en el marco de relaciones de dominio-sumisión. Es el caso de la violencia de género, aunque sean de otro país, especialmente cuando se presenta suficiente información para captar la desprotección. La escena de un marido que golpea a la mujer en plena calle (vídeo 13) suscita sentimientos de tristeza, preocupación por la víctima y reflexión sobre las condiciones de sumisión de unas personas sobre otras.

(M) Te da lástima y te da como impotencia porque...

(H) Que está totalmente desprotegida en ese ambiente. O sea, el hombre, no sé si era el hermano, el marido o lo que fuera, pero llega, le da, todo el mundo mira y ella dice, a lo mejor hasta piensa me lo he ganado, sabes, o sea me refiero que está totalmente desprotegida y ella a sí misma tampoco tiene conciencia de que el hombre no puede hacer eso.

(Grupo 13, Salamanca, jóvenes)

El acercamiento de las situaciones lejanas geográfica o emocionalmente se facilita por asociación con la experiencia personal. La empatía y la identificación se facilitan cuando el espectador siente que pertenece a la misma categoría que la víctima. La afinidad de experiencias favorece la reflexión sobre uno mismo sobre la base de la imagen de la experiencia del otro, el semejante representado en las escenas. Las mujeres, sobre todo las adultas, parecen más afectadas que los hombres por la violencia de género y por la simpatía con las víctimas infantiles.

Uno de los argumentos que se introducen en el debate moral es la preocupación por la intervención o no intervención de los individuos que están próximos al hecho de violencia. En estos casos aparecen reflexiones sobre el comportamiento esperable en el caso de que los espectadores mismos viviesen una experiencia similar. La especularidad aparece claramente en esta situación, al ponerse en el contexto y en el lugar mismo de la escena de violencia que han visto. La transferencia de la mirada (Tisseron, 2003) se produce en este caso del espectador de la escena a los que estuvieron presenciando el acto de violencia real en el que no han intervenido. Podríamos llamar a este proceso identificación con los personajes "no intervinientes" en la situación.

Estos resultados interesan particularmente porque suelen dar lugar a un debate ético sobre las condiciones en que es deseable mediar o interferir en los incidentes agresivos. También se resalta que este problema trasciende el ámbito concreto en el que se produce la violencia y se convierte en un problema universal que se puede considerar en cualquier situación de violencia. Todo ello cuestiona la idea de que la visión de violencia desensibiliza,

apunta a las conclusiones de Ellis (2009) y Albergo (2011) en el sentido de que los medios aumentan la representación social de los otros en cada vez más variadas situaciones, hacen conscientes de elementos de la realidad cada vez más detallados y distantes, lo cual obliga a incrementar la conciencia de otros y la propia autoconciencia.

3.3. Estrategias discursivas de distanciamiento y desvinculación emocional

Las estrategias discursivas de desvinculación y distanciamiento de las escenas y los personajes que sufren violencia son la base para evitar, no solo las emociones desagradables, sino también la responsabilidad moral. Esta actitud de distanciamiento coincide en gran parte con lo que se ha llamado habituación a la violencia o desensibilización. En los trabajos de Huesman (2011), los más conocidos, este efecto se correlaciona con la cantidad de violencia vista y con la visión de escenas repetidas, sin atender a la modalidad de dichas escenas, real o de ficción, ni, sobre todo, al hecho de que la violencia vista sea considerada legítima o condenable. Nuestro análisis muestra que la calificación moral de la violencia mostrada es una dimensión fundamental que condiciona la desensibilización. Cuando se trata de imágenes cercanas e ilegítimas, la insensibilización no se produce (Fernández Villanueva, Revilla & Domínguez, 2011b). Incluso puede producirse el efecto contrario, emocionarse con la repetición, como con la emisión de noticias sobre el atentado terrorista de Atocha de 2004.

Desde nuestro punto de vista, no es una cuestión de habituación, sino de distanciamiento de la reflexión y de la implicación moral. De acuerdo con esta perspectiva, no es necesaria la exposición repetitiva; el distanciamiento o desensibilización se puede producir desde la primera reacción a las imágenes e incluso antes. La posición del espectador se modifica por estrategias, tanto interpretativas como preventivas.

La primera de esas estrategias es la *negación*: no ver, para evitar la emoción. La negación implica una actitud activa de dedicar la atención a otra cosa, que no sea desagradable o triste.

(M) Pues depende. Hay días que en que apago la tele y hay días que termino de ver las noticias. Es que depende de cómo te encuentras, incluso anímicamente.

(...)

(H) No la apagas, pero sí que hay ciertas veces en algunas noticias, yo más sobre todo si salen niños, bueno cosas que nos afectan más, que estás deseando que se pasen rápidamente.

(Grupo 12 Madrid, adultos)

Es una desconexión autoprotectora, evasiva del sufrimiento, consoladora, pero no necesariamente moral. Se basa simplemente en evitar lo desagradable, no alude a la responsabilidad por los otros ni a su protección, ni a la consideración de otros motivos de justicia o altruismo.

Otras estrategias de desvinculación o distanciamiento están ligadas a argumentos morales. Se sirven de discursos racionalizadores, basados en repertorios aceptables socialmente y defendibles desde una perspectiva lógico-moral. Dentro de estos discursos podemos distinguir la normalización o naturalización, la estereotipia y deshumanización, la atribución de culpa a las víctimas y la "incomprensión de la situación".

La normalización significa ver los hechos como rutinarios, naturales, ver, pero sin involucrarse. Se justifica bajo el argumento "no puedo implicarme en algo que ocurre todos los días". Un argumento que normaliza y naturaliza la violencia, que generaliza su existencia en todas partes, justifica la falta de implicación emocional y evita el surgimiento de la empatía y la identificación.

(M) Todos los días algún muerto en algún país.

(H) Sí, es igual de importante que una víctima... que es una persona, que cien personas en Siria.

(...)

(M) Estamos acostumbrados como ha dicho él.

(H) Acostumbrados y que está lejos.

(Grupo 9, Madrid, jóvenes)

La no implicación se realiza sobre todo con el sufrimiento distante geográficamente. No es tan fácil hacerlo con lo próximo. No hemos constatado estrategias de acostumbramiento o no afectación en relación con las imágenes del atentado terrorista ocurrido en el aeropuerto de Barajas, ni con las manifestaciones políticas con cargas policiales en Barcelona. Es una estrategia similar a lo que se llama “mecanismo de consuelo” (Van Der Molen & De Vries, 2003), que implica despreocuparse por el hecho de que el problema se ve lejano y es muy improbable que afecte al espectador.

La estereotipia y deshumanización consiste en percibir a las víctimas de forma estereotipada o deshumanizada, que viene facilitado por los conocimientos poco realistas sobre algunos países lejanos. Los sujetos que sufren son solo miembros de categorías sociales: una mujer pegada se convierte en “un caso de violencia de género que está a la orden del día”, como si los hechos fuesen un proceso sin sujetos. El fenómeno se ve en esos países como algo endémico, incurable y quizás producido por factores diferentes de los que provocan la violencia cercana. Todo ello tapa el impacto de la imagen, evita la identificación y distancia a las víctimas (se convierten en seres lejanos y no humanos).

(H) y a mí lo que más me sorprende es la facilidad con que sucede ese supuesto.

(M) Claro tampoco sabemos si allí la violencia de género, que supongo que sí, pues eso está a la orden del día o...

(Grupo 13, Salamanca, jóvenes)

De este modo, puede que la recepción solo suscite sorpresa o desagrado, pero no miedo ni identificación con las víctimas. Ante la noticia de un asesinato de una mujer por su ex marido en una peluquería (vídeo 12), solo un comentario de extrañeza, un comentario sobre la facilidad con que puede suceder el hecho sin detenerse en la emoción o en el daño sufrido. El vocabulario se desprovee de emocionalidad, se presenta en forma abstracta y despersonalizada. Por ejemplo, el genocidio se presenta como respuesta a los ataques de las víctimas, o la información se presenta como “imágenes duras”. Los medios pueden contribuir a este mecanismo despersonalizador cuando se censuran imágenes o se seleccionan de forma que se evita lo emocional. Seleccionar o censurar imágenes contribuye a una visión más sana o desprovista de malignidad, “saneada” de la guerra (Chouliaraki, 2006).

Una tercera estrategia desvinculadora es la atribución de culpabilidad a las víctimas, la reversión de los papeles, así como de las causas de la violencia, estrategia que coincide con la señalada por Orgad (2009). En este caso, es frecuente la aprobación de las acciones del agresor, incluso la identificación con los agresores. Respecto del incidente de Egipto, ya citado, uno de los discursos es de desentendimiento del dolor de la víctima basándose en el desconocimiento de lo que la víctima habría hecho antes.

(H) No, pero quiero decir a lo mejor el tipo que estaba tumbado en el suelo desnudo al que ahora estamos diciendo pobrecito y tal, imagínate que ese tipo antes de llegar a estar desnudo en el suelo.

(H) Era un terrorista.

(H) Treinta y cinco minutos antes llevaba una AK45 y se ha cargado a treinta y cinco individuos que pasaban por la calle que no tenían nada que ver ¿verdad?, nos imaginamos esto.

(Grupo 6, Madrid, adultos)

En este sentido, es crucial la información veraz y detallada que establezca con claridad la atribución de responsabilidad a los agresores o las víctimas. De tal forma que no haya equívocos en cuanto a los papeles de los integrantes del hecho violento. La violencia es una cuestión muy mediatizada por la evaluación moral y resulta relativamente fácil la retorsión de la responsabilidad o la culpa.

La cuarta y última estrategia detectada es la falta de comprensión de la situación. La dificultad de entender lo que pasa es frecuentemente utilizada como argumento distanciador y desimplicativo. Siempre parece faltar información suficiente para poder emocionarse e implicarse. Este mecanismo es similar al que describe Bruna Seu (2010), referido a la justificación de no ayudar cuando las ONG solicitan ayuda humanitaria: "no ayudo porque no entiendo, porque no conozco el problema ni su contexto".

(H) El problema es que teníamos que ver en conjunto el contexto de la situación, que no una persona, sino a lo mejor que venía como tú dices anteriormente con otras, otras, entonces hay que ver el contexto, si te ponen una imagen sólo pues dices eso hay diez policías contra uno, pero a lo mejor es que como pasa en Estados Unidos que han matado a todo el colegio, esos niños que van, entran con una ametralladora matan a todas las clases y los policías van y salen a tiros con ellos y le matan.

(Grupo 6, Madrid, adultos)

La insistencia en no comprender el contexto puede ser más una excusa que una razón para fundamentar el distanciamiento, ya que a veces se comparan los hechos presenciados y susceptibles de emocionar con situaciones totalmente diferentes, con lo que la comparación resulta inadecuada. Las cargas policiales exageradas de Egipto, ampliamente documentadas por varias informaciones, se ponen en relación con las reacciones de la policía tras la matanza de Columbine en Estados Unidos o la reacción de la policía ante el secuestro de la escuela de Beslan en Rusia.

Estos discursos distanciadores concuerdan con una actitud interpersonal de indiferencia ante lo lejano, señalada por Frosh (2006). Las consecuencias son la promoción de un tipo de moral que desconecta o deshabilita la responsabilidad con las víctimas, lo que el mismo autor (Frosh, 2011) llama la "moral fática o vacía". La moral fática es una actitud de conocimiento distante, una atención que no deriva en conexión emocional. Saber sin "saber", sin actuar, sin responder. La moral fática es una barrera a la sensibilidad ética y un impedimento a la posición de distancia adecuada.

Todos ellos conllevan vocabularios de argumentaciones, razones, excusas, aceptadas socialmente, aprendidas en la socialización y que están insertas en dimensiones morales. Según S. Cohen (2001), son negaciones interpretativas, basadas en una construcción del significado, en la modificación de la importancia de los condicionantes de los hechos, la tergiversación, la retorsión o el cambio de importancia de las condiciones de los eventos. Y, como consecuencia, niegan la necesidad de la implicación del espectador.

4. Discusión y conclusiones

Para construir sus posiciones ante la recepción de violencia, los espectadores ponen en marcha procesos de representación de las víctimas, evaluación moral de las situaciones y la comparación con sus propias experiencias personales. No se trata, como vemos, de procesos cognitivos únicamente, de conocer o saber, sino que interviene la dimensión evaluativo-moral, el enjuiciamiento de los hechos y sus condicionantes.

Se han detectado en el discurso dos tipos de posiciones en la recepción de la violencia y el sufrimiento de las víctimas, el distanciamiento y el acercamiento. Ambas derivan en estrategias de acción posibles. El distanciamiento en sus diferentes modalidades (negación, naturalización, estereotipia y deshumanización, culpabilización de las víctimas, incomprensión) reduce la posibilidad de emocionarse de las noticias y, en cierto modo, descuida la humanidad de las víctimas, pero, sobre todo, conlleva una actitud de simple contemplación, acostumbramiento, normalización o aceptación del statu quo en que el espectador no se siente preocupado por los sucesos. Es una estrategia no responsabilizadora que reduce la necesidad de ocuparse del problema.

El acercamiento es una reducción de la distancia psicológica con la víctima y su inclusión en categorías que la hacen similar al espectador en sus condicionamientos y sus características. El acercamiento humaniza el sufrimiento del otro y lo comprende, genera sentimientos de preocupación, compasión o pesadumbre por ellos, reflexiona por las causas de los hechos y las maneras de evitarlos. Es una primera forma de implicación y de responsabilización. Esto no supone que se vaya a producir de inmediato una movilización hacia la transformación social, pero da lugar a una actitud que recrea las condiciones de vida de los otros y puede imaginar (imaginación moral) nuevas situaciones más justas. La referencia a la ilegitimidad de los sufrimientos se construye mediante la visión de situaciones que los espectadores reconocen, y que podrían ser experimentadas por ellos, y a las que aplican las normas de justicia e injusticia básicas para cualquier ser humano.

Esta referencia a la ilegitimidad nada tiene que ver con la actitud estetizante o sublime que señalan Boltanski (1999) o Sliwinski (2009), ni con el sentimentalismo mercantilizado que se reduce a *voyeurismo* (Silverstone, 2006), ni con la aceptación de la violencia ni la justificación de los agresores. Es una mirada moral que compara los hechos presenciados con otros conocidos o experimentados, evalúa su condición moral y se emociona con ellos preparando así el terreno para la toma de posición política o ética ante los mismos.

Se trataría, pues, de proponer una distancia responsable hacia el sufrimiento de otros, que se crea y se favorece con la mediación de las tecnologías electrónicas y de la palabra de los emisores. Así, se puede utilizar para analizar la mediación y facilitar y preservar la capacidad de acción de los públicos. Con una actitud de los emisores de respeto e inclusión de los seres que muestran en la categoría seres humanos, se pueden incrementar la empatía y la implicación emocional ante situaciones muy variadas y geográficamente alejadas. No se trata de cuestionar la objetividad, sino de insistir en la objetividad junto con la alusión a la uniformidad de las situaciones con otras conocidas por los espectadores y a la humanización de los seres lejanos. Se trataría, pues, de una presentación de los daños de forma que puedan ser comprendidos empáticamente.

Los procesos reflexivos que se suscitan con una distancia adecuada conducen a comparar a los seres humanos entre sí y a establecer conclusiones sobre la dignidad humana en todos los contextos y sobre las normas que deben proteger la vulnerabilidad de los individuos ante el sufrimiento, el abuso y la pérdida de derechos. Se podría así fomentar una idea de lo humano, de los derechos inalienables, que contendría las normas básicas de respeto y los derechos básicos de cualquier miembro de la especie.

Tras asistir a las situaciones de privación de derechos y al sufrimiento por la violencia, sea cual sea el lugar en el que se produzca, los individuos están en condiciones de producir, aunque no de forma automática, un estado de opinión o un clima afectivo que podemos llamar "pre-político", que podría influir en la toma de decisiones de los gobiernos en línea con la protección de dichos derechos humanos. Aunque no se pueda hablar de responsabilidad testimonial en el sentido jurídico, la visión de hechos dolorosos puede suscitar, al menos, un "compromiso apasionado con las imágenes", tomando la idea de Sliwinski (2009).

Dado que se trata de acercar el sufrimiento de las víctimas y despertar sentimientos de responsabilidad y actitudes de identificación con ellas, sería deseable usar mecanismos de asociación entre los sufrientes lejanos y los próximos, con la experiencia del propio espectador o de sus seres cercanos. Las informaciones deben tender a conectar hechos similares en países distantes. La censura de las imágenes no es deseable porque protege a los agresores y evita la empatía con las víctimas. Las informaciones deben ser realistas, no consoladoras. Es necesaria la indignación y el dolor por las víctimas. Las intenciones de las emisiones tienen que ser contextualizadas y explicativas y, por supuesto, dirigidas por unos principios morales que, al menos, defiendan evitar el sufrimiento humano y se preocupen por el dolor de todos.

Así pues, las estrategias de implicación de los espectadores que hemos mostrado apuntan a unas conclusiones sobre las formas idóneas de mostrar. Se trataría de evitar condiciones de la emisión que favorecen el distanciamiento, como la información estereotipada, lejana o deshumanizada, e insistir en la mostración del sufrimiento de una forma objetiva. Los medios deben evitar prejuicios distanciadores y deshumanizadores y buscar la descripción de lo común a todos los seres humanos, porque es lo común a todos lo que facilita emociones movilizadoras que facilitan generar la distancia adecuada. Las formas de presentación y las estrategias de los emisores tienen un papel muy influyente en la producción de emociones y actitudes identificativas.

Esta conclusión implica, pues, proponer una dimensión moral a la regulación de la emisión de imágenes de violencia en televisión, que tenga en cuenta no solo la gravedad o la cantidad de violencia emitida, ni el horario en el que se emite, sino también la forma de presentar a los seres humanos que sufren. Que tenga en cuenta para qué o para quién regulamos la emisión de escenas de sufrimiento y que considere que las bases de la regulación no solo son la protección de la infancia ni de la sensibilidad de los espectadores, en definitiva, la protección de estos con el único objetivo de que "no sufran". El objetivo fundamental de la emisión y la regulación es la búsqueda de la actitud apropiada para favorecer la responsabilidad por los seres humanos de todos los lugares y evitar su sufrimiento.

Referencias

- Albero, M. (2011). *Televisión, violencia y sexo en la adolescencia*. Barcelona: Octaedro.
- Aran-Ramspott, S. & Rodrigo-Alsina M. (2012). La interpretación infantil de la violencia en la ficción televisiva. La noción de realismo de proximidad. *Cultura y educación* 24(4), 489-504.
- Benin, D. & Cartwright, L. (2006). Shame, empathy and looking practices: Lessons from a disability studies classroom. *Journal of Visual Culture* 5(2), 155-171.
- Bilandzic, H. & Busselle, R.W. (2011). Enjoyment of films as a function of narrative experience, perceived realism and transportability. *Communications* 36(1), 29-50.
- Boltanski, L. (1999). *Distant Suffering. Morality, Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boyle, K. (2005). *Media and violence. Gendering the debates*. London: Sage.

- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Buttny, R. & Ellis, D.G. (2007). Accounts of violence from Arabs and Israelis on Nightline. *Discourse & Society* 18(2), 139-163.
- Callejo, J. (2014). La juventud producida por el sistema de comunicación mediada. In A. Huertas & M. Figueras (Eds.), *Audiencias juveniles y cultura digital* (pp. 13-34). Bellaterra: Institut de la Comunicació, UAB.
- Carrabine, E. (2014). Seeing things: Violence, voyeurism and the camera. *Theoretical Criminology* 18(2), 134-158.
- Chouliaraki, L. (2006). The aestheticization of suffering on television. *Visual Communication* 5(3), 261-285.
- Cohen, J. (2001). Defining identification: A theoretical look at the identification of audiences with media characters. *Mass Communication & Society* 4(3), 245-264.
- Cohen, J. (2004). Para-social breakup from favorite television characters: The role of attachment styles and relationship intensity. *Journal of Social and Personal Relationships* 21(2), 187-202.
- Cohen, S. (2001). *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*. Cambridge: Polity Press.
- Dayan, D. (Dir.) (2006). *La terreur spectacle: Terrorisme et télévision*. Paris: De Boek et INA.
- Ellis, J. (2000). *Seeing things: Television in an age of uncertainty*. London: IB Tauris.
- Ellis, J. (2009). Mundane Witnessing. In P. Frosh & A. Pinchevski (Eds.), *Media Witnessing: Testimony in the Age of Mass Communication* (pp. 73-88). London: Palgrave-Macmillan.
- Fernández Villanueva, C., Revilla, J.C. & Domínguez Bilbao, R. (2011a). Identificación y especularidad. Una reconstrucción a partir del discurso. *Comunicación y Sociedad* 24(1), 7-33.
- Fernández Villanueva, C., Revilla, J.C. & Domínguez Bilbao, R. (2011b). Las emociones que suscita la violencia en televisión. *Comunicar* 36, XVIII, 95-103.
- Fernández Villanueva, C., Revilla, J.C. González, R. & Lozano, B. (2013). Violencia en la Televisión: ¿Desagradable, interesante o morbosa? *Revista Latina de Comunicación Social* 68, 582-598.
- Frosh, P. (2006). Telling presences: Witnessing, mass media and the imagined lives of strangers. *Critical Studies in Media Communication* 23(4), 265-284.
- Frosh, P. (2011). Phatic morality: Television and proper distance International. *Journal of Cultural Studies* 14 (4), 383-400.
- Frosh, P. & Pinchevski, A. (Eds.) (2009). *Media Witnessing: Testimony in the Age of Mass Communication*. London: Palgrave-Macmillan.
- Gauntlett, D. & Hill, A. (1999). *TV Living: Television Culture and Everyday Life*. London: Routledge.
- Güney, Ü. (2010). 'We see our people suffering': the war, the mass media and the reproduction of Muslim identity among youth. *Media, War & Conflict* 3(2), 168-181.
- Harré, R. & Van Langenhove, L. (Eds.) (1999). *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action*. Malden: Blackwell.
- Hartmann, T. (2011). Not so moral. Moral responses to media entertainment? *Journal of Media Psychology* 23(1), 24-28.
- Huesman, L.R. (2011). The Contagion of Violence: The extent, the processes, and the outcomes. Address delivered at the National Academies of Sciences' Institute of Medicine's *Global Forum on Violence*, April 29th.
- Konijn, E.A. & Hoorn, J.F. (2005). Some like it bad: Testing a model on perceiving and experiencing fictional characters. *Media Psychology* 7, 107-144.
- Moreno, F. (2009). Violencia colectiva, violencia política, violencia social. Aproximaciones conceptuales. In I. Markez, A. Fernández. & P. Pérez-Sales (Coords.): *Violencia y salud mental* (pp. 19-37). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.

- Orgad, S. (2009). Watching how others watch us: the Israeli media's treatment of international coverage of the Gaza war. *Communication Review* 12(3), 250–261.
- Orgad, S. (2011). Proper distance from ourselves: The potential for estrangement in the mediapolis. *International Journal of Cultural Studies* 14(4), 401–421.
- Peters, J.D. (2001). Witnessing. *Media, culture and society* 23(6), 707–723.
- Potter, W.J. (2003). *The 11 Myths of Media Violence*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Reinhardt, M., Edwards, H. & Duganne, E. (Eds.) (2007). *Beautiful Suffering: Photography and the Traffic in Pain*. Chicago: Chicago University Press.
- Rentschler, C. (2004). Witnessing: US citizenship and the vicarious experience of suffering. *Media, Culture and Society* 26(2), 296–304.
- Revilla, J.C., Fernández Villanueva, C. & Domínguez, R. (2011). La mirada moral sobre la violencia en televisión. Un análisis de los discursos de los espectadores. *Revista Internacional de Sociología* 68(3), 679–698.
- Ruiz, C., Micó, J. Ll. & Masip, P. (2012). La "digitalització" de l'altre. *Idees* 34, 42–52.
- Schlesinger, P., Dobash, R.E., Dobash, R.P. et al. (1992). *Women Viewing Violence*. London: BFI Publishing.
- Schlesinger, P., Haynes, R., Boyle, R. et al. (1998). *Men Viewing Violence*. London: Broadcasting Standards Commission.
- Seu, I.B. (2010). 'Doing Denial': audience reactions to human rights appeals. *Discourse and Society* 21(4), 438–457.
- Seu, I.B. (2011). Shot the messenger. Dynamics of positioning and denial in response to human rights appeals. *Journal of Human Rights Practice* 3(2), 139–161.
- Shaw, R.L. (2004). Making sense of violence: a study of narrative meaning. *Qualitative Research in Psychology* 1(2), 131–151.
- Silverstone, R. (2006). *Media and morality. On the rise of the mediapolis*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Sliwinski, S. (2009). The Aesthetics of Human Rights. *Culture, Theory and Critique* 50(1), 23–39.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.
- Thomé, H.I. (2004). *Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Tisseron, S. (2003). *Comment Hitchcock m'a guéri*. Paris: Albin Michel.
- Van Der Molen, J.H.W. & De Vries, M. (2003). Violence and consolation: September 11th 2001 covered by the Dutch children's news. *Journal of Educational Media* 28(1), 5–19.
- Vorderer, P., Klimmt, C. & Ritterfeld, U. (2004). Enjoyment: At the Heart of Media Entertainment. *Communication Theory* 14(4), 388–408.

Filmografía

- George, Terry (dir., 2004). *Hotel Rwanda*. Lions Gate Films / United Artists
- Pakula, Alan J. (dir., 1982). *La decisión de Sophie*. Universal Pictures / ITC Entertainment.
- Spielberg, Steven (dir., 1993). *La lista de Schindler*. Universal Pictures / Amblin Entertainment